

# Mi debate fue un hermoso fracaso

Mi oponente era Dave Hunt, un anti-católico empedernido, escritor fundamentalista de libros risibles, pero muy leído que "exponen" a la Iglesia Católica, y alguien con quien había tenido el disgusto de debatir en la radio unos años antes.

Nuestro "arena" fue una gran sala, cerca de Detroit. El lugar estaba repleto, sobre todo con personas que no simpatizaban con los puntos que yo estaba tratando de aclarar. Un oyente fue Alex Jones, entonces pastor de una iglesia pentecostal del centro de la ciudad.

Años más tarde, cuando Steve Ray me presentó a Alex, él dijo que yo era responsable de la conversión de Alex a la fe católica, pero que a Alex no le había impresionado un solo de los argumentos que presenté durante aquel debate. (¡Ouch!)

Lo que le llegó Alex, sin embargo, fue algo que dije en mis comentarios finales.

Todo el debate había sido sobre cómo interpretar diversos pasajes bíblicos.

Cada vez que yo decía "la interpretación correcta es ésta", Dave Hunt insistía en que era otra, yo decía "tomayto", y él decía "tomahto". ¿Cómo podría el público sabe cuál interpretación era la correcta?

Así, al final de mis comentarios, me plantea algunas preguntas:

"¿Quién habrá entendido mejor lo que los escritores del Nuevo Testamento quisieron decir—los reformadores protestantes que vivieron en el siglo dieciséis, o los Padres de la Iglesia, aquellos primeros escritores cristianos que vivieron en los siglos primero, segundo y tercero?"

"¿Debemos aceptar las interpretaciones de Calvino y Lutero, aun cuando ellos vivieron 1,500 años después, demasiados para haber conocido a los apóstoles, o debemos aceptar el testimonio de hombres como Ignacio de Antioquia y Policarpo, que aprendieron directamente de los apóstoles o de aquellos que conocieron a los apóstoles?"

Esto fue lo que se quedó en la mente de Alex y lo llevó a cometer un 'error fatal': Empezó a leer a los Padres de la Iglesia; en poco tiempo todo había terminado para él. Se dio cuenta que los primeros cristianos fueron, eh, católicos.

Alex vio la continuidad entre lo que profesaron los escritores de los primeros siglos cristianos y lo que profesó Nuestro Señor. Había una línea recta que los conectaba. Los sacramentos, el papado, la autoridad, María y los Santos — todo tenía sentido.

Se dio cuenta, para su asombro y pesar (porque él dirigía una iglesia que estaba prosperando) que la Iglesia Católica de hoy es la misma Iglesia Cristiana de los primeros siglos y que para ser fiel hoy al estilo de "los primeros cristianos", hay que ser católico.

Fue ése el detonador que llevó a Alex a la Iglesia – y, debo decir, trayendo consigo a una gran parte de su congregación.

Por eso digo que mi debate fue un hermoso fracaso.

Durante el debate mismo, yo fallé en convencer a Alex (y hasta donde sé, a cada uno de los de la audiencia) de las posturas que yo exponía, pero al menos lo impulsé a buscar a quienes *sí podían* convencerlo, los escritores sagrados de la primera Iglesia.

Aquellos escritores han estado haciendo conversos—y fortaleciendo la fe de católicos de toda la vida—durante siglos.

El más famoso de dichos conversos fue beatificado el 19 de Septiembre: John Henry Newman.

Durante el proceso mismo de escribir *Un Ensayo sobre el Desarrollo de la Doctrina Cristiana*, Newman se dio cuenta que lo que la Iglesia y los Padres escribieron no era sobre la Iglesia Anglicana en la que él había sido criado, ni de ninguna otra iglesia protestante, sino sobre la Iglesia Católica que sus paisanos ingleses tanto despreciaban.

Para cuando terminó de escribir su libro, también Newman había encontrado su detonador.

Como Alex Jones 150 años después, él sintió que no tenía otra elección. La evidencia de los Padres era demasiado poderosa para resistirse a ella.

*Karl Keating*

*Presidente de Catholic Answers*